

# EL PRIMER ASALTO CONTRA LA UNIDAD SOCIALISTA-COMUNISTA

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

**V**EINTICUATRO horas después de hacerse público el acuerdo municipal de la izquierda, ampliable a fuerzas nacionalistas y democráticas, el partido gubernamental intentaba romperlo con sendas y antagónicas proposiciones a las direcciones del PSOE y del PCE. Esta tentativa, denunciada por ambos partidos, es el resumen de quince días de esforzadas maniobras de los neofranquistas por descomponer la unidad de la izquierda y mantener bajo el continuismo político el mayor número de Alcaldías. En efecto, la inmediata constitución de los Ayuntamientos encierra un amplio abanico de operaciones políticas, en las que no ha faltado ni el soborno, apoyadas con una fuerte intoxicación ideológica en los medios de comunicación sobre los supuestos peligros de tal acuerdo.

El balance de este primer asalto político contra la unidad socialista-comunista se salda con una amplia derrota gubernamental en el objetivo esencial —separar al PSOE del PCE—, y con algún empate, como las limitaciones del apoyo de Convergencia de Cataluña a los socialistas catalanes por un periodo concreto de espacio y tiempo. En cuanto al Partido Socialista de Andalucía, todo indica, a pesar de numerosos problemas y dificultades, que en esta ocasión no se va a repetir lo ocurrido en el voto de investidura del presidente del Gobierno. Es decir, por ahora el Gobierno no puede romper este pacto, pero sí puede a duras

penas impedir su extensión a un sector de la derecha democrática. La consecuencia política de todo ello es que no tiene más soporte que sus compañeros neofranquistas de Coalición Democrática.

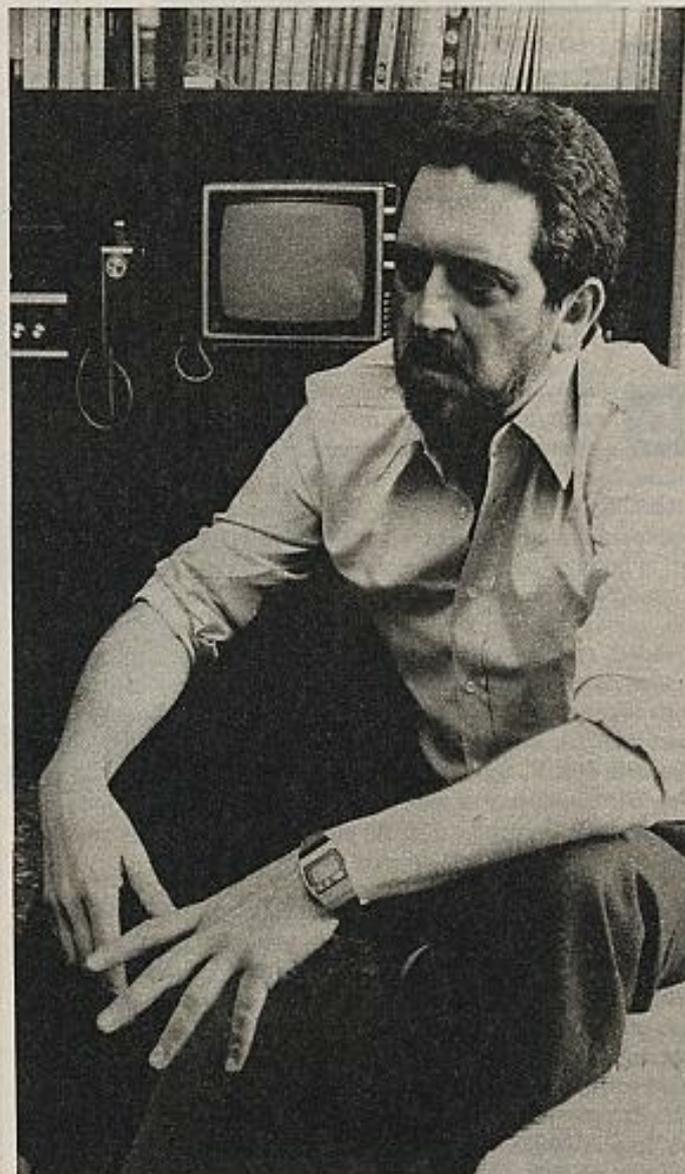
Resultados de una batalla política que coinciden o van a coincidir con unos nombramientos oficiales que confirman el carácter azul de quienes se sientan en unos escaños de un azul chillón nunca visto desde noviembre de 1975, en que parecían empezar a perder esta tonalidad celeste. Porque los nuevos subsecretarios, directores generales o demás cargos de la Administración van a repescar de nuevo a algunos muy destacados funcionarios de la dictadura. Y el reciente designado portavoz de Unión de Centro Democrático en el Congreso, Antonio Giménez Blanco, resalta una vez más el giro derechista del partido gubernamental dado que se coloca en este puesto a un conocido reaccionario que ya dio bastante que hablar en el Senado durante el proceso constituyente que acabamos de finalizar. Y, por si faltara poco, Francisco Fernández Ordóñez —los boletines de la Banca acogen favorablemente su salida y con inteligente indiferencia la entrada o continuación de los restantes "socialdemócratas"— prepara su "rentrée" política.

## Un matrimonio forzado

Por ello, tiene todavía más importancia la decisión de Jordi Pujol de sumarse par-

cialmente al acuerdo democrático de los socialistas y los comunistas. Aunque lo ha limitado en el espacio y en el tiempo, al no querer pactar con el PSUC, da un paso en dirección a él manteniendo el otro pie en la conocida ambigüedad del nacionalismo ca-

talán de derechas. Decisión que, además, hay que matizar en el sentido de que una parte de Convergencia era partidaria de poner los dos pies en el acuerdo socialista-comunista. Pero esta tabla política lleva encerrada también una decisiva derrota del



También el PSA de Alejandro Rojas Marcos —en la fotografía— ha apoyado finalmente la constitución de Ayuntamientos democráticos y de izquierdas.



Gobierno. El objetivo gubernamental consistía en romper la unidad PSC-PSUC con un centro izquierda municipal que excluyese a los comunistas, del mismo carácter y contenido que el que ofrecían sus portavoces en toda España a los dirigentes del PSOE. Ofertas simultaneadas por el partido gubernamental con otras a los comunistas, proponiéndoles la reconsideración de la política de concentración a cambio de considerar como papel mojado el documento conjunto con los socialistas.

Intentos gubernamentales perfectamente inútiles por cuanto una alianza con UCD, bien desde la óptica del centro izquierda o desde el enfoque de la política de concentración, únicamente era posible cuando la derecha moderada se aproximaba a los postulados de un proyecto socialdemócrata, pero que es inconcebible cuando esta misma derecha se encierra o es encerrada en un integrismo neofranquista que la aísla completamente de un hipotético centro izquierda o de po-

lítica de concentración. Entre neofranquistas y la izquierda no hay ya ningún terreno común que permita algún tipo de acuerdo.

Y es que este matrimonio forzado entre socialistas y comunistas va a resistir cualquier intento desestabilizador en tanto y en cuanto el neofranquismo siga siendo el acento de la política gubernamental. Sobre todo en los municipios, adonde por ahora está únicamente circunscrito el acuerdo socialista-comunista, donde la componente franquista del partido gubernamental se exhibe de un modo mucho más descarado y abierto. La unidad del PSOE y del PCE ha tardado en llegar y puede tardar o no en romperse, según la derecha vaya enterrando o resucitando el neofranquismo.

### El cerco al PSA

Pero la batalla principal ha tenido lugar en Andalucía. El evidente intento manipulador gubernamental de un partido andaluz, que en el 3 de

abril no sólo ha confirmado sus excelentes resultados del 1 de marzo, sino que los ha ampliado a pesar de contar con el extraordinario handicap de su voto afirmativo durante la investidura gubernamental, no lleva camino de cuajar. Así que toda Andalucía va a tener Ayuntamientos democráticos contra los cálculos y previsiones de los neofranquistas, que calculaban retener media docena instrumentalizando la pugna PSOE-PSA, como intentaban instrumentalizar la lucha entre el PSOE y el PCE para romper la unidad de la izquierda.

Por un momento dio la impresión de que este partido, que es en sí la expresión de un problema y de una insuficiencia de la izquierda, iba a caer de nuevo en la trampa política que le tendía Unión de Centro Democrático al dejarse tentar por la idea de pactar solamente con el PCE; verdadero subterfugio que hubiese colocado a la derecha neofranquista en media docena de Ayuntamientos contra los deseos populares emitidos en las urnas. Mas, finalmente,

parece haberse impuesto la sensatez y la cordura política, porque el pasado de "insultos y calumnias" entre el PSOE y el PSA no es nada con el largo contencioso calumnioso y difamatorio entre el PSOE y el PCE (no hay más que recordar la campaña electoral).

Importa destacarlo, porque no es la primera vez que la UCD juega con los residuos finales de una época donde el socialismo era un sistema feudal en el que cada califato imponía su ley. Baste señalar la experiencia del caso Raúl Morodo, o la angustia en la que se debate la USO para entender que el pasado de nadie garantiza en absoluto nada y que únicamente la práctica y el presente señalan quién es de izquierdas y socialista y quién no lo es. El cerco que ha conocido y va a conocer el PSA va a ser mucho más intenso que el experimentado por algún líder político socialista o por sindicatos como la USO. Al ser una organización política parlamentaria encierra una posibilidad instrumentalizadora enorme, por encima de los deseos e intenciones de sus líderes, muy por encima de los distintos pequeños grupos socialistas que han sido o son manipulados por Unión de Centro Democrático. El objetivo neofranquista es claro y explícito, como escribía recientemente un funcionario del aparato propagandístico del partido gubernamental en un vespertino madrileño: "Al ritmo actual, el PSOE, por ejemplo, podría ser una fuerza residual en Euskadi o incluso en Andalucía en ocho o doce años".

De ahí que haya que saludar positivamente que el PSA haya rectificado el mal paso dado durante la ceremonia de investidura, apoyando finalmente la constitución de Ayuntamientos democráticos y de izquierdas. Al tomar esta decisión no ha caído en la trampa política de parcelar los intereses de los trabajadores con criterios geográficos,

## EL PRIMER ASALTO...

generacionales o sociales, sino que ha dado un voto de clase. De no ser así, la responsabilidad en la que hubiera incurrido hubiese sido mucho mayor de la que hayan podido incurrir el PSOE y el PCE durante el complicado y complejo proceso constituyente.

### La unidad de la izquierda

Sobre todo, además, porque no rompe la unidad de la izquierda. Unidad que en la presente coyuntura tiene un especial valor y contenido de cara a la defensa y consolidación de la democracia y de freno de las perspectivas involutivas que ofrece el recién formado gabinete de Unión de Centro Democrático. Sólo esta alianza entre los partidos de izquierda puede ser el elemento estabilizador de una situación ya de por sí bastante desestabilizada.

Es la primera vez, desde que se inició la transición política, en que la izquierda coincide en denunciar al partido gubernamental y en proponer como salida una alternativa democrática de poder. No se trata desde los Ayuntamientos de concentrar en su dirección a los concejales de UCD, sino de establecer gobiernos municipales democráticos en los que no caben más concentrados que quienes son inequívocamente de-

mocráticos y progresistas. No van a ser Ayuntamientos de concentración, sino democráticos. A pesar del carácter coyuntural y limitado de esta unidad de la izquierda a nadie escapa su valor supramunicipal. El giro político que subyace en ella es de una evidencia clarificadora de consecuencias inmediatas. Es imposible oír ya algunas elucubraciones sobre el supuesto carácter progresista y no monopolista de UCD, a los que tan sensibles han sido ciertos círculos de intelectuales y de izquierda y, por el contrario, hoy toda la izquierda coincide en señalar el problema genético del partido gubernamental que le lleva por naturaleza a intentar recorrer el camino paterno.

Por supuesto que este primer asalto contra la unidad socialista-comunista —que ha colocado el 70 por 100 de la población del país y nueve importantes Diputaciones en manos democráticas— no es más que el primero de una larga cadena posterior que lo quebrarán o no, según vaya desarrollándose el escenario político de nuestro país. Porque del desenlace de la grave crisis político-económica que vivimos mucho depende el que esta unidad municipal sea el prólogo de una unidad política futura, se mantenga únicamente en los municipios o incluso desaparezca de los Ayuntamientos. ■



El objetivo gubernamental consistía en romper la unidad PSC-PSUC con un centro-izquierda municipal que excluyese a los comunistas. En la foto, Jordi Pujol, que se ha sumado parcialmente al acuerdo democrático entre los dos partidos citados, junto al socialista Reventós.

# Trías Fargas: DE LA "TRILATERAL" AL BILATERALISMO CATALAN

M. CAMPO VIDAL

**P**OCAS figuras políticas como el profesor Ramón Trías Fargas han ocupado con mayor asiduidad la actualidad en la convalencia pos-electoral: además de su oposición a que el pacto para gobernar los Ayuntamientos catalanes, que debía incluir a Convergencia Democrática, socialistas y comunistas, alcanzase a estos últimos, el profesor Trías Fargas ha añadido a su larga lista de títulos y cargos —diputado por Barcelona, presidente de Convergencia Democrática, catedrático de Hacienda Pública, director del Servicio de Estudios del Banco Urquijo en Cataluña, etcétera— su condición de miembro de la Comisión Trilateral, como uno de los trece españoles que forman parte de ella (ver TRIUNFO, número 846).

—La Trilateral —ha explicado Ramón Trías— es una Comisión que creo que se constituyó después del final de la guerra de Vietnam con objeto de intentar la orientación de la política de carácter democrático y la política económica de Estados Unidos, Europa y Japón. La prueba es que, mientras Franco vivió, España no pudo entrar; la Trilateral no acepta a gente con posiciones de mando directo como un ministro, por ejemplo, pero sí personas que, eventualmente —como es el caso de Carter y Brzezinski—, se encuentren en posiciones de autoridad. En definitiva, creo que a eso no se le tiene que dar más importancia que la que tiene. Nosotros entramos después de que se buscaran trece nombres españoles entre gentes sin pasado franquista y vinculados a la empresa, a la Universidad o a la política, pero sin llegar a posiciones ejecutivas.

—¿Asistiré, por tanto, a la próxima reunión de la Trilateral a celebrar en el Japón?

—No iré a la reunión del Japón, porque salimos de dos campañas electorales y me encuentro desbordado, pero sí, en cambio, pienso asistir a la siguiente.

### La burguesía catalana igual es franquista como socialista

—Su pertenencia a la Trilateral ha levantado algún revuelo, pero, ¿no es un elemento de prestigio entre el empresariado de este país?

—Yo creo que sí, vamos; me hago la ilusión de que sí. Creo que en términos del empresariado o de los intelectuales las personas que forman parte de la Trilateral, que deben ser unos doscientos de todo el mundo, son gentes de aquello que se llama "primera fila".

—¿Y ello acerca de algún modo al profesor Trías a la figura de líder de la burguesía catalana tan reclamada, pero todavía sin hallar?

—Tome nota de que yo me he pasado horas con los socialistas negociando Ayuntamientos en el marco de esa "bilateral" Convergencia-Partido Socialista. Yo he rechazado la "Trilateral" que se nos proponía en Cataluña, con socialistas y comunistas además de CDC, claro, y me he inclinado por la "bilateral". Como ve, soy "trilateralista internacional", pero "bilateralista" para Cataluña.

—¿Está de acuerdo, de todos modos, en que a la burguesía catalana le falta un líder?

—Sí, sí, sí. Y le diré que lo que le falta, sobre todo, a la burguesía catalana es perso-